

Tres casos productivos con silvopastoriles

Ernesto Reyes ¹

Tres ganaderías implantaron sistemas silvopastoriles y dieron un vuelvo en su capacidad productiva.

Tuve la oportunidad de hacer seguimiento a la reconversión a Sistemas Silvopastoriles Intensivos –SSPi en tres fincas ganaderas, una de lechería tropical, otra de doble propósito y una de ceba, y pude constatar el salto productivo que registraron y confirmar, una vez más, que los SSPi son beneficiosos para la ganadería y la hacen más competitiva.

Utilicé tres insumos de información: la económica que tenían las fincas producto de la implantación de SSPi, la de investigación aplicada de la fundación CIPAV, y el análisis económico liderado por la Oficina de Investigaciones Económicas de Fedegan.

Fue una evaluación de la adopción de los SSPi entre 8 y 10 años y las inversiones realizadas entre 4 y 6 años.

El primer paso fue calcular la oferta forrajera, de acuerdo al número de animales que la finca históricamente atendía cada año, y adicionalmente, medir la producción de madera.

Medimos el bienestar animal y acudimos a dos fuentes de información: el potencial del SSPi para desarrollar bienestar animal, y la medición de la mortalidad y el rendimiento animal.

Bajó ceba de 2 años a 8 meses

Lo primero que cambió fue el número de hectáreas que se convirtieron a SSPi. De 132 pasamos a 140 porque adicionamos un área más. En el doble propósito de 30 hectáreas se convirtieron 14 a SSPi, y en la lechería tropical de 135, se convirtieron 94 a silvopastoreo.

En la ceba pasó de tener una capacidad para producir forrajes y alimentar entre 70



■ "La Luisa aumentó su capacidad de producción y el engorde que hacía en dos años lo redujo a solo 8 meses", Ernesto Reyes.

y 90 animales a engordar más o menos 650 y 700 animales en la hacienda La Luisa en el Cesar. Es de destacar que se mantuvo el peso de entrada e igual el de salida, pero se modificó el número de rotaciones por año. En esta finca el engorde se hacía en dos años y dio un salto impresionante al reducirse a solo 8 meses.

Mayor peso y más leche

En la finca dedicada al doble propósito se pasó de tener 35 vacas en ordeño a 58 e igualmente aumentó la producción de leche de 2.346 a 3.084 litros y en el peso de 2.600 a 3.000 kilos por vaca al año.

En la de lechería tropical pasó de tener 230 a 307 animales.

Estos datos revelan la diferenciación de un sistema que pasó de ser extractivo con colosuana a ser intensivo con leucaena y monbasa; y un sistema que ya era intensivo con otras prácticas a ser algo más intensivo.

Aumentó producción de materia seca

La Luisa en engorde logró dar un salto enorme al pasar de cuatro a 25 toneladas

de materia seca por hectárea. Por su parte, la finca de doble propósito igualmente aumentó de 14 a 16 toneladas la producción de materia seca. Solo que ahora la producción es netamente natural y ya no aplica fertilizantes. Asimismo sucedió en la lechería al mejorar la generación de leche de 24 a 28 litros diarios.

En la parte productiva el salto fue de una a cinco toneladas de carne por hectárea al año. Igual sucedió en el doble propósito que subió de 2.600 a 6.000 litros por hectárea al año. Y en la otra explotación de lechería tropical se registró otro éxito al subir de 4.500 a 6.300 litros por hectárea al año.

Las tres ganaderías debieron realizar inversiones permanentes entre tres a cinco años en el proceso.

En bienestar animal también se hicieron unas mediciones teniendo en cuenta cinco elementos: alimentación, raza, adaptación genética, medio ambiente, el comportamiento y la salud. Y afortunadamente pudimos comprobar lo beneficios frente a un testigo que era la finca vecina.

Después estuvimos calculando el tema de las emisiones de CO₂. En el engorde lo medimos por animal y emisiones por peso vivo vendido, las cuales se encuentran en evaluación.

La implantación de los SSPi permite que la ganadería gane en productividad y rentabilidad, medio ambiente y bienestar animal. No obstante, se puede ver afectada por el acceso a dinero o a créditos para hacer las inversiones necesarias.

La conclusión es que se requiere medir, ilustrar y estandarizar las potencialidades de los SSPi, para poder llegar a diferentes actores con un menú de requerimientos de inversión listo y mostrarles las potencialidades en producción de forraje y de animales. ■

1. Médico veterinario, especializado en economía ganadera. Director de Sistemas de producción de Agribenchmark.